RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 25 - 7 - 1966. N.º 787

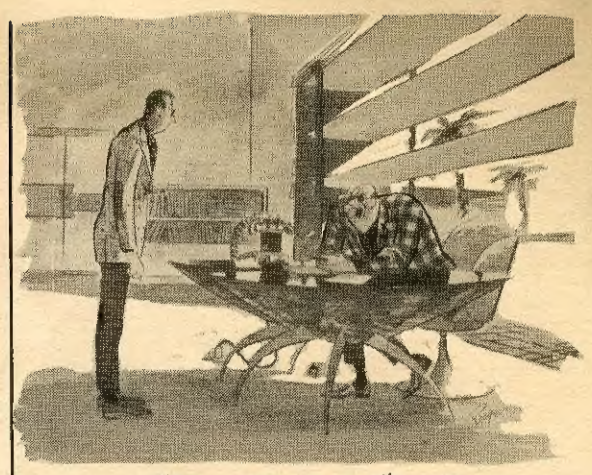
—¡Qué lata de aquelarres! Por una vez ya podríamos ir a pasar la noche a una buena "boîte".

conti

13591

5 PTS

-¡Y MENOS MAL QUE SOLO PUEDE HACER UNA LLAMADA...!

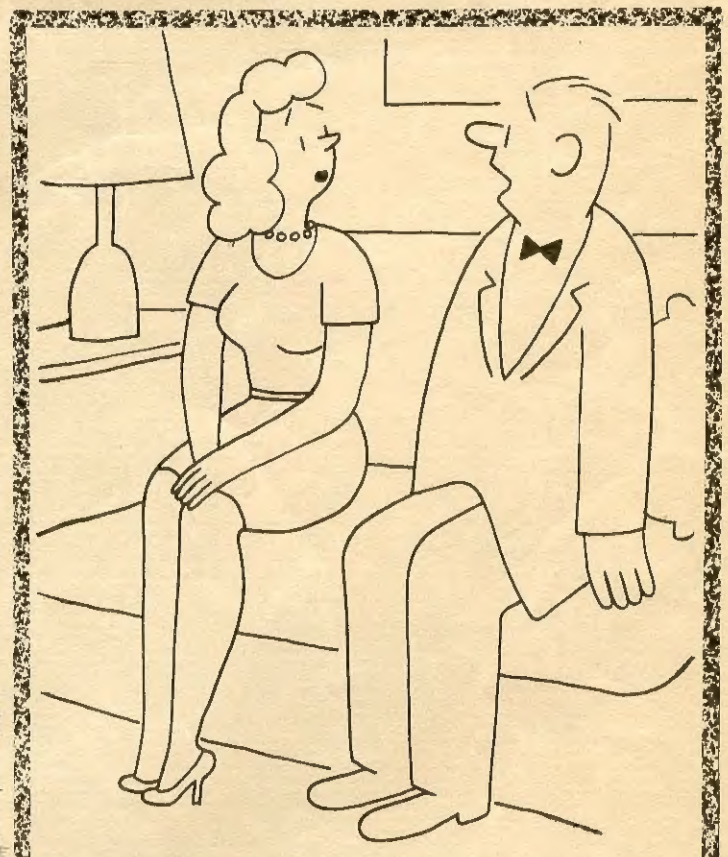


—¡Quiero que me escriba una película muy cruda pero que pueda verla toda la familia!

—¡No, gracias! ¡No me hace falta!

—¿Esto es mi novela...?

—¿Hay alguno de vosotros que todavía no haya realizado su Buena Obra y quiera encendernos el fuego?



—Tu padre no me respondió nada cuando le pedí tu mano... Se limitó a abrazarme y reírse como un energúmeno.

¡PERPLEJIDAD!

—¿Este es ese cine para coches tan íntimo que tú conocías?

—¡Corren rumores de que desde su celda dirige un verdadero imperio del crimen!

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 787 • AÑO XVI 1 de agosto de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD DIFUSIÓN PUBLICITARIA

Cómo subirse el sueldo uno mismo

Numerosos directores, gerentes y consejeros delegados, se dirigen a nosotros diciendo: "Los directores y gerentes de las sociedades somos unos desgraciados. Además de no disfrutar de la percepción de puntos, no tenemos a quién pedir aumento de sueldo, ya que nos encontramos en el escalón más alto de nuestra sociedad. ¿Qué nos aconsejan para mejorar nuestras condiciones económicas?"

—Soy don Felipe, el director de la opulenta Sociedad Anónima "Pintisapa", especialista en la fabricación de botones de nácar. El crecido número de hijos que tengo, hace que el sueldo no sea suficiente para obastecerlos a todos de "foie- gras" untado en pan. En vista de eso, he decidido pedir aumento de sueldo. Como todos los empleados acuden a mí con el mismo objeto, creo que yo soy la persona a quien debo dirigirme.

Salgo de mi despacho y comunico a mi secretaria que tengo que hablar conmigo de parte mía. Me mira extrañada y yo, mientras me late el corazón aceleradamente, paso a presencia de don Felipe, el inhumano director que siempre despide con frases destempladas a los que intentan pedirle aumento de sueldo. Entro en mi despacho y, dando vueltas al sombrero entre mis manos, consigo decirme:

—Buenas tardes. ¿Cómo estoy yo?

—Muy bien. ¿Y yo? —replico hablando muy de prisa, debido a mi característica falta de tiempo.

Es el momento de pedirme aumento de sueldo. ¡Me cogeré en un buen momento!

—Yo venía... yo venía... —me digo balbuceante y a punto de echarme a llorar de miedo.

—¿A qué vengo? A darme la lata, ¿no? —replico, por la fuerza de la costumbre.

—No... Es que quería un pequeño aumento de sueldo... Claro, si no me sirve de molestia... —consigo decirme.

Pero tengo que atender una llamada telefónica y me interrumpe en lo más interesante. Aprovecho para limpiarme los zapatos con un trapo, para serme simpático. Mientras hablo por teléfono, pienso que quizá he pedido demasiado aumento de sueldo. Así que trato de arreglarlo:

—Bueno... en realidad lo que quiero es un aumento de sueldín.

Abro la boca para responderme, pero otra llamada telefónica me interrumpe.

Vuelvo a pensar: "¿Habré sido demasiado exigente en mi autopetición?"

—No lo he dicho bien: lo que quiero es un aumenticito de sueldecín.

Me lanzo una mirada huraña.

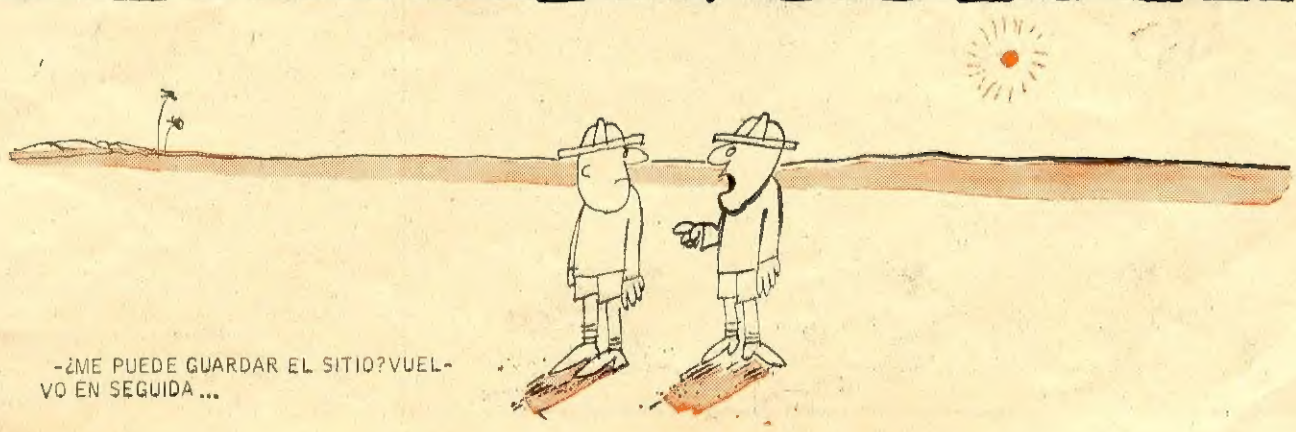
—¿Qué es lo que digo? —me pregunto.

—Pensándolo mejor —me pregunto—, que venía a pedirme un nada de nada...

—¡En ese caso, concedido por ser para mí! —me replico.

Salgo triste de mi despacho, pensando en mi severidad que me ha impedido subirme el sueldo a mí mismo.

TURPIN



APOLINO TARUGUEZ y su secretario

POR conti

VENGA Y VERA, CELEDONIO.
¿QUE LE PARECE? ESTE SERA NUESTRO LOCAL PARA OFICINAS. BONITO, ¿EH...?
ESTA HABITACION ES AMPLIA, SOLEADA Y CON HERMOSAS VISTAS. NATURALMENTE, SERA MI DESPACHO.
USTED SIEMPRE AGARRANDO LO MEJOR PARA USTED.
¡NADA DE REBELDIAS! AL FONDO DEL PASILLO ENCONTRARA UN CUCHITRIL Y ESE SERA SU DESPACHO...
VAYA HABITACION SORDIDA. CASI SIN LUZ Y CON UNA CASA PEGADA A LA VENTANA... ¡BAH!
¡HOMBRE! ¿PERO QUE ES LO QUE VEO?
ME SABE MAL LO DE CELEDONIO. SU DESPACHO ES PEQUEÑO Y REPELENTE. QUIZAS SI LE AUMENTASE UN POCO EL SUELDO...
¡CELEDONIO! ¡ALEGRESE, QUE LE TRAIGO BUENAS NOTICIAS!
SIENTO MUCHO SU ESTRECHEZ DE TRABAJO, PERO EL LOCAL NO DA MAS DE SI...
Y HE PENSADO QUE, EN COMPENSACION A ESA MOLESTIA, LE AUMENTARE EL SUELDO EN UN CINCO, TREINTA Y DOS POR CIENTO.
MUY AMABLE, JEFE, POR EL AUMENTO.
PERO IBA A DECIRLE QUE ESTA ES MI HABITACION PREFERIDA. FIJESE QUE MONADA DE MECANOGRAFA HAY EN LA CASA DE AL LADO Y ME HARA COMPAÑIA...

Si en el siglo pasado hubiera existido un dinámico periodista al estilo moderno, ¿cómo se habría desarrollado una entrevista con Napoleón?

Entrevista con Napoleón

"No es cierto el traspaso del general Rodríguez a mi ejército"

Conseguimos entrevistarnos con el general Bonaparte y le abordamos:

—Contéstanos con franqueza, Napoleón: ¿Contento del resultado de la batalla de Austerlitz, de la que acabas de regresar?

Napoleón duda un poco ante nuestra pregunta y al fin responde:

—Hombre... contento nunca lo está uno del todo... Tenía mucha ilusión por presentarme en Austerlitz, y creo que mi ejército ha gustado. Pero ya sabes que siempre espera uno superarse en la siguiente batalla.

—¡Indudablemente, querido Napoleón! Y ahora, dime: ¿A qué se debe el fallo del general De La Ville como conductor del ala derecha del ejército?

Napoleón arruga el entrecejo y nos dice:

—Ten en cuenta que no guerreaba en su puesto... El siempre ha luchado en el centro, como conductor del ataque, y el cambio le ha perjudicado notablemente.

—¿El mejor hombre sobre el campo de batalla?

—Todos han cumplido. Prefiero no distinguir a nadie.

Bonaparte nos invita a una copa de coñac Napoleón, y después de saborearlo seguimos con nuestras preguntas:

—¿Estás satisfecho del resultado de la batalla?

—Creo que podíamos haberla ganado por mayor margen de prisioneros, pero el estado del campo de batalla, convertido en un barrizal, nos perjudicó bastante, ya que estamos acostumbrados a guerrear en terreno seco.

—Y del publico, ¿qué me dices?

Napoleón ahora nos responde emocionado:

—El público de Austerlitz, mi querido público de Austerlitz, demostró a lo largo de toda la batalla, el cariño que siente por mi, cariño al que yo correspondo como se merece. Ese querido público de Austerlitz, exteriorizó su entusiasmo en varios momentos de la batalla, aplaudiendo y animando á mis soldados, que a causa de ello fueron creciéndose hasta cuajar una magnífica victoria.

—Y ahora quiero me aclares, amigo Bonaparte, una cuestión que está suscitando muchos comentarios entre la afición: ¿es cierto el traspaso del general guatemalteco Rodríguez, a tu ejército?

—Puedes decir que por ahora, si bien hemos entablado negociaciones, todavía no hay nada cierto. Todo se ha reducido a tanteos por ambas partes, pero en principio la prima que pide es excesiva.

—¿Muchos heridos para la próxima batalla?

—Bastantes; Reverie, Gaubert y Flamont, tendrán que quedarse en el cuartel general por sufrir rotura de menisco por metralla.

Como se hace tarde y tenemos que llevar estas cuartillas a la redacción, terminamos diciendo al celebre corso:

—¿Quieres decir alguna cosa más a la afición?

—Nada mas, que pienso ganar la guerra si no tenemos mala suerte con los heridos y que espero superarme en la próxima batalla que, como sabes, se celebrará en Waterloo.

Y con estas interesantes declaraciones en el bolsillo, nos despedimos de Napoleón Bonaparte, que nos acompaña hasta la puerta de su campaña.

TURPIN

—¡Querido! ¿Otra vez tuviste que habértelas con un cliente duro?

—¡Vengo a denunciar un accidente!

—¡Una taza de gasolina y tres cucharadas de aceite!

—¿Hace mucho que se dedica a los bolos, Riquelme?

—¿Qué hora es? ¡1966 y media!

—¡Tu papá llamó y dijo que olvidaras las aspirinas! ¡Su dolor de cabeza desapareció en cuanto tú saliste de casa!

VIDENTES

—Muy buenas tardes, apreciable doña Rosa.

—Felices, simpática doña Jesusa.

—¡Qué! Descansando, ¿no?

—¡Ay, sí, señora, que llevo una semanita de un trabajo...!

—Yo, también. Como cada día que pasa tengo más agudizadas mis extraordinarias facultades de medium... Claro, que no me puedo codear con usted.

—Por mí, codéese cuanto apetezca, siempre que al codearse no me dé con uno de los codos del codeo en un ojo.

—¿Ha asistido usted a muchas sesiones?

—Sí, hija, sí. Y muy trabajosas, porque los asistentes a ellas querían invocar a algunos personajes históricos difíciles, por ejemplo, a Napoleón.

—¿Y dice usted que Napoleón es difícil?

—Claro. Como en casi todas las sesiones de espiritismo lo están invocando siempre, cuando a alguien se le ocurre llamarle, el velador contesta con energía que llamen al padre del que ha tenido la feliz idea.

—Es que el pobre hombre está muy castigado.

—En realidad, yo me dedico poco al espiritismo, ¿comprende? Mi verdadera especialidad es "ver".

—Pues me habían dicho que usted presidía casi todas las sesiones que se organizaban aquí.

—Excepto las sesiones del Pleno del Ayuntamiento. El Alcalde no me deja. Pero, como le decía, lo que me ha hecho famosa es la predicción. El otro día, después de una sesión tumultuosa en la que fuerzas extrañas se apoderaban de mí, predije el hundimiento del "Titanic".

—¡Pero el "Titanic" se hundió hace muchísimos años...!

—¡Bueno, pero yo lo predije!

—Ya es un mérito, sí, señora.

—¿Y usted a dónde va?

—Un poquito por todas partes. Ya sabe usted que ahora se paga mal nuestro delicado oficio. Así que tengo que ajustarme al sabio refrán español que dice: "¿A dónde va el vidente? ¡Adonde va la gente!"

—Pero no todo son triunfos y plácemes, querida amiga, porque yo, últimamente, lo estoy pasando muy mal, porque, como mi capacidad receptiva es tan grande y tengo una sensibilidad acusadísima, de repente un espíritu extraño se apodera de mi cuerpo.

—Bueno, pero creo que se toma usted unas vitaminas y desaparece la molestia.

—¡Ay, no crea...! Hace poco se apoderó de mí el espíritu de una señorita algo ligera de cascos y tuve que avisar con urgencia a la familia, para que me vigilase, porque todas las noches me encontraba sin saberlo con un señor de Santander que tenía la pretensión de ponerme piso.

—¡Qué atrocidad!

—Acudió mi madre siempre —¡qué no harán las madres por sus hijos!— y evitó el asunto. ¡Imagínese, una viuda respetable como mi pobre madre, teniendo que intervenir en estas cosas...!

—Es que madre no hay más que una.

—El señor de Santander renunció a ponerme piso...

—¿Y qué pasó?

—Se lo ha puesto a mi madre.

—Lo que le dije antes: madre no hay más que una.

—En fin, dejemos estos recuerdos lacerantes y dediquémonos con todo entusiasmo a nuestra profesión.

—Mañana, precisamente, tengo yo una sesión en casa de la Condesa de la Roulada.

—¡Buena casa! Soy cliente de ella desde hace mucho tiempo. Yo tengo que predecir varias cosillas sin importancia. Asuntillos de poca monta.

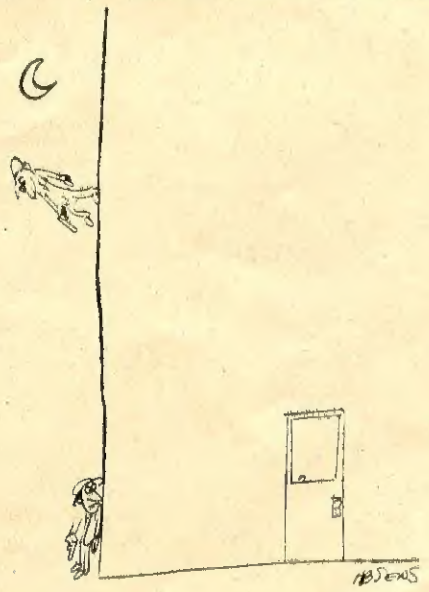
—Pues que usted prediga bien, querida.

—Y usted que lo vea, maja.

GEORGE MAC LLOPIS

—¡Enrique ha obtenido por fin el aumento de sueldo! ¡Tendré que hacer un estudio concienzudo para gastarlo inmediatamente!

—¡Perdone, agente! ¡No vi su uniforme con esta iluminación tan mala...!



Africanos celos

— Te ruego, Emeterio querido, que me dejes trasponer los umbrales de esa habitación!

—¡No, Wanda querida, no te dejaré que entres colocado con los brazos en c r u z sobre la puerta, ya que el sufrimiento en que vivo me autoriza a tomar una medida tan espeluznante como incómoda!

—Pero, hazte cargo, amado Emeterio, que es necesario que pase al interior; de lo contrario la profesora de baile me va a regañar.

—¡Wanda de mis sueños, no entrarás, porque los celos me soliviantan!

—Pero, ¡Dios de bondad!, ¿qué hago yo ahí dentro que pueda servir de cruel pretexto a tus vanas sospechas, Emeterio de mis culpas? ¿No comprendes que el arte de Terpsícore me llama?

—Es que soy tan individualista en mi profundo amor, que no quiero que te entregues a la danza ataviada con un «tu-tú», sino con un «yo-yo».

—Comprende, caro Emeterio, que eso es imposible, porque el «tu-tú» es el atuendo clásico del Ballet Blanco.

—¡El Ballet Blanco siempre me ha parecido una especie de besamel con música de Chopín!

—¡Blasfemas, desconfiado Emeterio!

—Además, que no estoy dispuesto a soportar que un bailarín te sostenga mientras tú te inclinas hacia el suelo como si se te hubiera caído un duro.

—¡Hombre, es que bailo de puntas!

—¡Cosa que también me saca de quicio, Wanda!

—No voy a tener más remedio que tomar una decisión drástica contigo, idolatrado Emete[illegible] porque no te haces cargo de nada. Y en lugar de acrecentar mi amor por ti, me llenas de desesperación y de inquietudes cuando te entregas como un poseso a esos terribles transportes de amor.

—¿Estás insinuando que yo me dedico a los transportes, Wanda?

—¡Sí, porque vienes a espiarme como un loco a la puerta de la Academia y me impides hacer barra!

—¿Haces barra, vida mía?

—Hago barra, pero al paso que vamos, no voy a poder hacer ni un «croissant».

—Tienes razón; he llegado con estos extremos a perjudicar tu carrera.

—Tanto como eso, no, porque mi profesora y mis compañeros de danza conocen nuestro caso y, si ven que tardo dicen todos: «Ya está la pobre Wanda aguantando al pelmazo de su novio».

—¡Ah! ¿Eso dicen?

—Y ahora vas a ser bueno y vas a permitirme que entre en la Academia, que estamos ensayando a toda prisa un ballet, titulado «Orfeo en Ponferrada».

—¿Es «blanco»?

—No enteramente. Más bien se puede clasificar como «ballet café con leche», y, como bien sabes, amado Emeterio, hemos de representarlo en el Teatro Municipal bajo el patrocinio del Ayuntamiento de esta ciudad.

—¡Wanda! ¡Eso sí que no te lo paso!

—¿Por qué, celosísimo u oteliano Emeterio?

—Porque cuando todos se enteren de que actúas patrocinada por el Ayuntamiento te van a llamar «Wanda Municipal».

—No te preocupes y espérame en una cafetería de esas que tienen una máquina que echas dos pesetas y te puedes aburrir hasta que dejan de salir bolitas.

—¡No, no; me quedaré a la puerta de la Academia hasta que termines!

—Pues voy a entregarme al frenesí de la danza, majo.

—Eso.

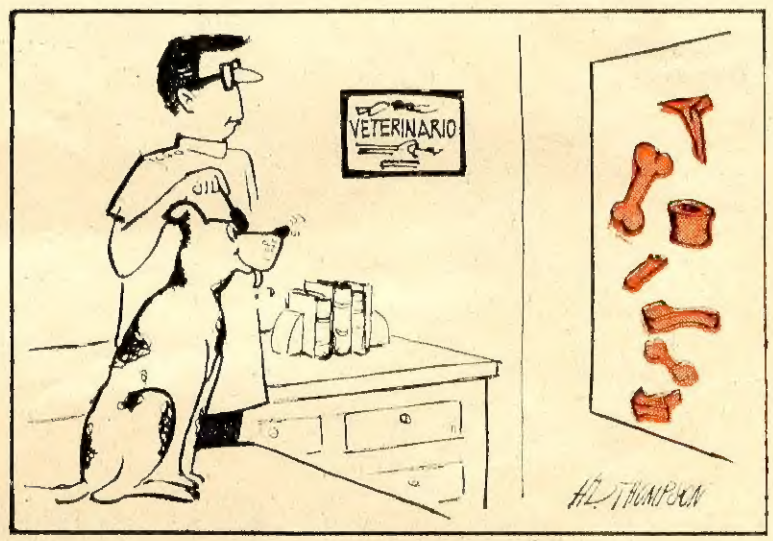
JORGITO LLOPIS

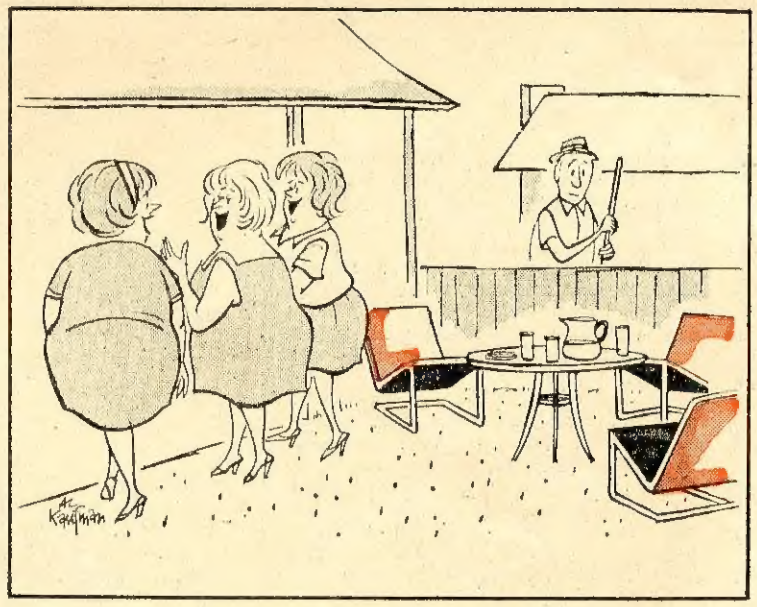
—¡Papáaa! ¡Aguaaa!

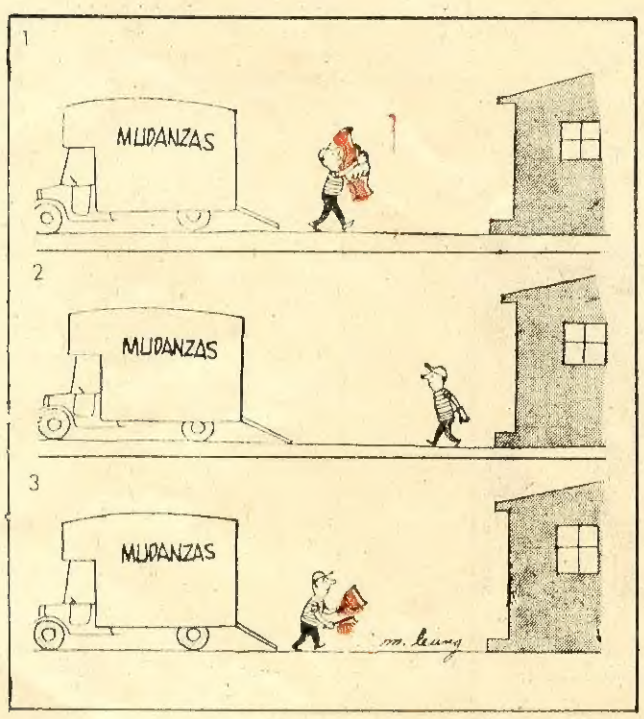
—¡Toma! ¡La muñeca tiene sed!

—¡Tendrás que entrar por la ventana, querido!

¡Estoy cambiando los muebles!







TRUCO

HUMOR U.S.A.

—¿No puede pasar de largo por Italia y su tentadora cocina? ¡Estoy a régimen!

—Es la hora de su almuerzo.

—¿No te das cuenta de que, si te murieras mañana mismo, no tendría ni un mísero vestido negro para llevar en tu funeral?

—Es el despertador perfecto... El timbre no funciona y puede dormir todo lo que le dé la gana...

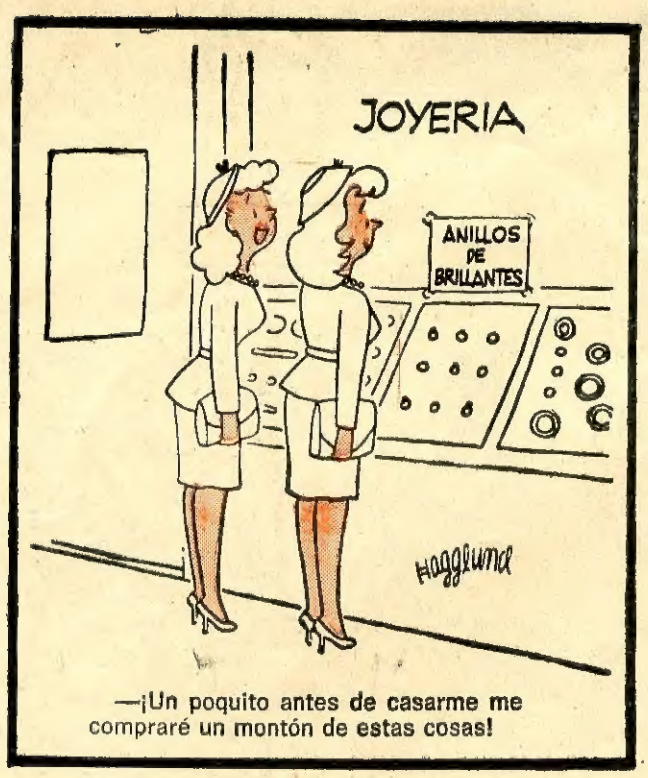
—¿No podrías ir a pescar, en vez de ir a cazar, José María? ¡Sólo tenemos vino blanco!

—¡Diga cuándo tiene bastante!

—Desde luego, tiene usted una doble personalidad...

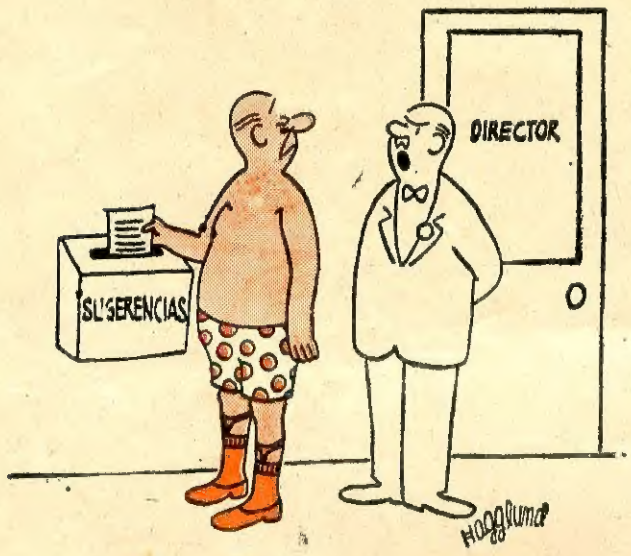
—¡No entiendo qué ha ocurrido...! Creí que sería un lugar adecuado para aparcar...

—¡Mi mujer no me comprende!



—¡Un poquito antes de casarme me compraré un montón de estas cosas!

—...es un hombre que no necesita presentación...



—¡Gómez! Si se trata de un acondicionador de aire...

TRAGEDIA DE MUJER BARBUDA

Uno de los destinos más trágicos que conozco es el de Lucinda Bonmatí; y lo traigo a estas páginas para demostrar que, pese a chistes y chanzas con que generalmente los humoristas obsequiamos al público, también conocemos historias tristes, historias que llenan los ojos de lágrimas. Lucinda Bonmatí, desde bien niña experimentó una vocación, no por lo extraña, menos decidida y firme. Lucinda Bonmatí, casi desde que tuvo uso de razón, quiso ser mujer barbuda.

Habiendo asistido en compañía de sus padres y hermanos a ferias y circos, pronto sintió en la sangre la llamada de la pista, y deseó incorporarse a ella como mujer barbuda.

Las mujeres barbudas siempre habían cautivado a la señorita Bonmatí. Sus grandes mostachos, los mentones adornados con espesa mata capilar, le parecían el colmo del encanto y la belleza para una señora.

Mas bien pronto habría de comprender la desdichada muchacha, que una cosa es la vocación y muy otra su realización.

Aunque ella deseaba con todas sus potencias que el rostro se le cubriera de abundantes pelos para poder emplearse de mujer barbuda, no le salía un mal bozo sobre el labio superior ni a la de tres, y mucho menos en el resto de la cara.

Cuantas veces acudió a los directores de circo tratando de emplearse de mujer barbuda, cosechó ruidosos fracasos.

Su esbelto cuerpo, sus ojos de avellana, su semblante impecable, ya eran un inconveniente. Pero lo peor era que no le salía barba. Los directores decían que le darían trabajo como "ecuyére", porque era una monada; como trapecista, o de funámbula, o de señorita que saca los números en un cuadro, pero ella se había empeñado en ser mujer barbuda y rechazaba las demás propuestas.

Lucinda Bonmatí intentó una barba postiza, y al ser descubierta sintió que el mundo se hundía para ella.

Lloró amargamente la jugarreta que le hacía la Naturaleza, al darle aquella figura tan sensacional, cuando ella lo que quería era una buena barba.

Como era una preciosidad, hizo una boda de muchas campanillas. Se ha casado con un joven estupendo, con más millones que Onasis.

Cualquiera que frecuente la mejor sociedad encontrará a Lucinda Bonmatí, luciendo costosas joyas, o en su yate, dando la vuelta al mundo, o al volante de alguno de sus diez convertibles. Y quien la conozca, en el fondo de sus hermosos ojos, descubriría una luz de tristeza y de tragedia. La tristeza y la tragedia de una vocación truncada. Porque, ¿de qué le valen a Lucinda Bonmatí joyas, yates o descapotables, cuando a ella le importan un bledo, ya que lo que de verdad le hubiera gustado ser es una mujer barbuda?

PEPE GREY

—¡Es el tipo más reacio a las inyecciones que he visto en mi vida!

—¿Sabes cuál es tu problema? ¡Que adoras el dinero, Juan!

—¿Treinta y cuatro esposas? ¿Sabe que esta consulta va a costarle un ojo de la cara?

—¡Es el nuevo sereno!

¡PERPLEJIDAD!

P - 699 (10 - 65) 500

CATA-RROSOS

—Muy buenas las tenga usted, don Aureliano.

—Felices, don Procopio.

—¿Qué le pasa? Le encuentro alicaído y febril.

—Pues, no es por nada, pero, he cogido un catarro.

—¡Hombre, qué casualidad! Yo también estoy acatarado desde hace unos días.

—¿Y no guarda usted cama?

—Claro que la guardo. Tengo una guardada en un mueble de esos que hacen ahora, mezcla de nicho y dormitorio.

—Ya; una cama funcional. Guárdese usted de ellas. Son muy peligrosas.

—No veo por qué.

—Porque cuando usted se dispone a armar una cama de esas que estan encerradas en un armario, se expone a que se le venga encima todo el armatoste y en el caso contrario, aún es peor.

—¡No me diga!

—Hay que ver la de dificultades que hay para hacer una cama de esa clase y meterla después en su armario. Una cuñada mía, empieza todas las mañanas tan penosa labor y yo no sé cómo se las arregla, que cuando pasan un par de horas y vemos que no anda por toda la casa dando el follón, vamos al armario y la encontramos allí, que se ha quedado dentro al armar el mueble.

—¿Y se toma usted algo para aliviarse?

—¿Por lo de mi cuñada? ¡Hijo, eso no hay quien lo alivie!

—Me refería al catarro.

—Pues, sí; hay unas pastillas muy buenas que me ha recetado un médico amigo. Lo malo es que hay que tomarse una pastilla cada tres horas y, como la encargada se halla metida dentro de la cama funcional...

—Pues ya tiene usted la solución: métase dentro con su cuñada.

—No está mal pensado. ¿Y usted, se toma algo?

—Yo soy partidario de los remedios caseros: la copa de coñac, el vaso de leche caliente, las aspirinas, los pediluvios... Pero en realidad no tengo mucho interés en que se me quite el catarro.

—¿Es posible?

—Le diré; si estuviéramos en otra época del año, intentaría curarme, pero en ésta y con la tos que tengo...

—¿Qué tiene que ver la tos?

—Es que, verá usted, estoy abonado a los conciertos, ¡y usted no sabe la voluptuosidad que se siente cuando se tose durante la ejecución de una sinfonía!

—Es un placer que todavía no he podido experimentar.

—Pues es maravilloso. La lucha entre la batuta y la carraspera, como yo digo. Y no soy yo solo el que lo practica, que conozco a varios señores especializados. ¡Tengo un amigo que tose más bien durante la ejecución de la obertura de "Eurianthe"...! Hay otros que tosen a lo Brahms, a lo Ravel, a lo Bartok...

—¡Pero, mi estimado amigo, eso de toser en un concierto es casi mala uva!

—Sí, pero se pasa más bien...

—Siempre he dicho que hay gustos para todos.

—Y yo, yo también lo he dicho bastante. Por eso, el próximo domingo, que dan la "Sinfonía del golpe de timbal", de Haydn, voy á ver si consigo que se convierta en la "Sinfonía del golpe de tos".

—Pues, nada, que tosa usted con toda felicidad.

—Eso.

DON JORGE

—Mi negocio ha prosperado un noventa por ciento desde que digo a todas las chicas que conseguirán casarse y a los chicos que no.

—¡Mira que venir a perder tus lentes de contacto en el Sahara!

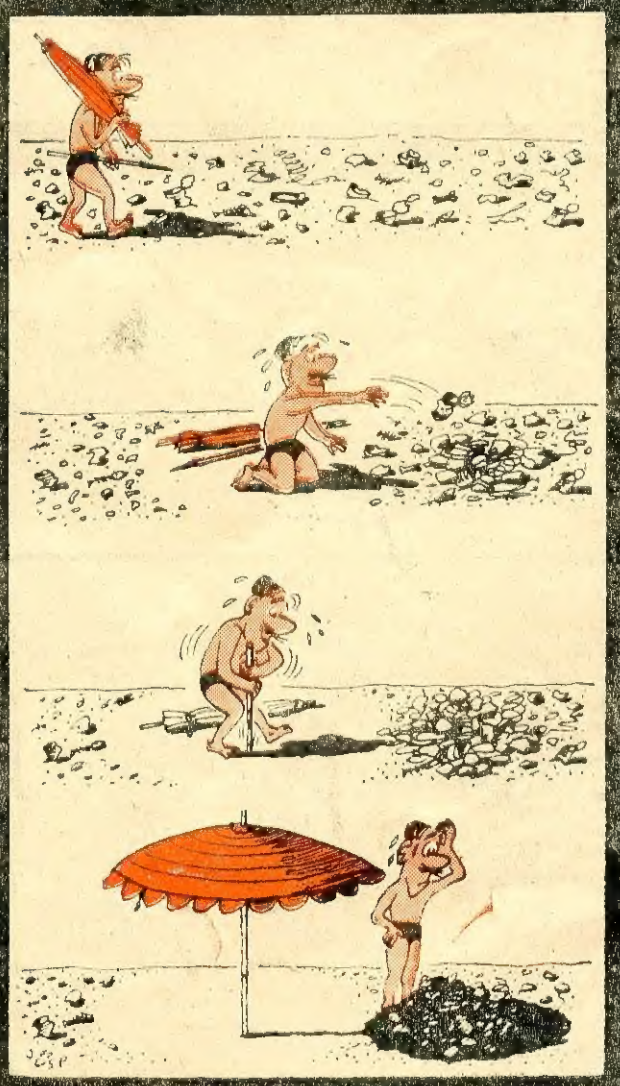
—¿Seguro que había una chica dentro de la tarta?

—La señorita Jones ya no trabaja aquí. Si quiere usted hablar con el cerebro que la sustituye.

—¿Qué tiene de malo? ¡Si es desastroso...!

—¿Puedo presentarte a mi esposa Helena, que interrumpirá inmediatamente nuestra conversación?

—¡Pero si no iba a velocidad excesiva, agente! A 50 este coche hace rrr-mmm, rrr-mmm,, rrr-mmm...; y a 40, ppp-rrrr, ppp-rrrr... Y créame, todo el día ha estado haciendo ppp-rrr, ppp-rrrr...



DE LA MAS BAJA EXTRACCION

La escena representa un salón en el palacio de los condes del Refrito.

CONCEPCION:
Habéis procedido mal
en la familia admitiendo
a esa muchacha, que entiendo
que es hija de un menestral.
ADELA:
Evelina es muy cabal
—y no lo digo entre dientes—
son honrados sus parientes,
gente humilde, mas honesta
y tiene, aunque es muy modesta,
muy buenos antecedentes:
el abuelo fue un barbián
y al treinta por cien prestaba;
la abuela se lo gastaba
viajando a San Sebastián;
el tío era un holgazán,
cosa que no es una tacha,
y el padre de la muchacha
a su esposa con afecto
trata, aunque tiene el defecto
de ser un poco borracha.
Todo esto es de poca monta,
porque yo soy la primera
en ser austera y severa.
CONCEPCION:
Y además, querida, tonta,
porque o yo soy indiscreta
o tú al contarlo exageras
o eres, digas lo que quieras,
tonta de la pandereta.

Llega FEDERICO, deshecho.

FEDERICO:
¡Madre!
ADELA:
¡San Pedro Nolasco!
FEDERICO:
¡Yo la creí extraordinaria
y me engaña, la falsaria!
CONCEPCION:
¡Qué repugnancia y que
ADELA:
Cuenta.
FEDERICO:
Para mi baldón,
buscaba yo sin resuello
ese gemelo del cuello
cuando de pronto, un cajón
abro... ¡y allí, ante mi vista,
vi la prueba fehaciente
de esa mujer indecente
que pórtase cual tanguista!
ADELA:
¡Válgame Santa Ramona...!
FEDERICO:
Esa fémina mendaz,
audaz, falaz y procaz,
¿que diréis que colecciona?
¡Pues con tremenda impudicia
—¡ay, se me va la razón!—
tiene repleto un cajón
con postales de Galicia!
ADELA:
¡Cálmate, por Dios, mi niño!
FEDERICO:
¡Las tiene de Orense!
CONCEPCION:
¡Huy!
FEDERICO:
¡Las tiene también de Tuy,
de Vivero y de Porriño!

Entra EVELINA.

EVELINA:
Hijo, con qué mala traza
has registrado el cajón.
ADELA:
¡Mátala, que es tu baldón!
CONCEPCION:
¡Y porque es de mala raza!

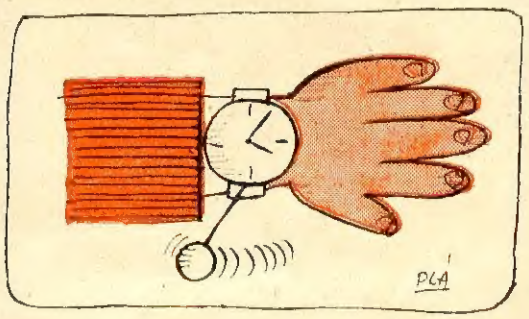
FEDERICO mata a EVELINA.

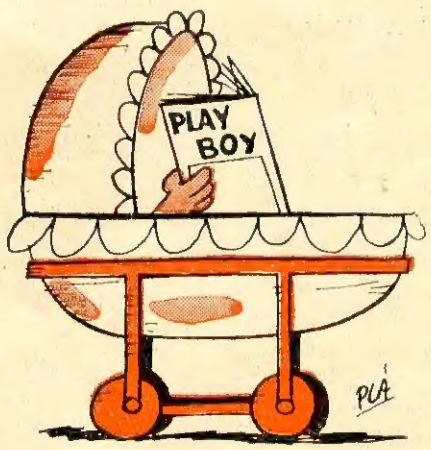
FEDERICO:
¡Mira! ¡Sangre...! ¡Qué caliente!
CONCEPCION:
¡Mancha que mancha cual sombra!
FEDERICO:
¡Cómo se ha puesto la alfombra!
ADELA:
¡Pues démosle detergente!

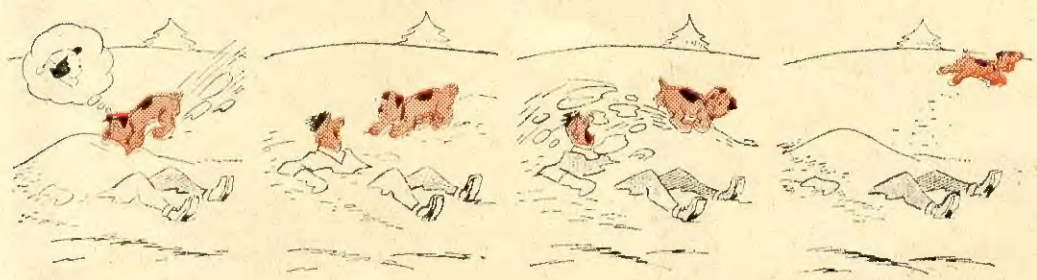
Se ponen a limpiar todos, mientras cae el

TELON

JORGE LLOPIS







Sabio en entredicho

El Jefe Supremo de las Fuerzas Desarmadas dio un punetazo encima de la mesa cargandose una figura que representaba a la Victoria abrazada a Napoleon.

—¡Esto no puede continuar así! —farbullo, rojo de ira arrugando los papeles que le habian presentado y disparandolos contra su edecan que estaba mas muerto que vivo porque cuando el Jefe Supremo se ponia como se estaba poniendo, al que terminaba poniendo como se suponia era a el.

—Distinguido señor .. —trató de calmarle con alabanzas y halagos de correspondencia comercial

—¡Ni distinguido ni porras! —estalló el Jefe Supremo, dando otro puñetazo contra la mesa y derribando sobre la Victoria abrazada a Napoleon, un busto de su esposa—. ¡O se inventa lo que hay que inventar o se fusila...!

—Señor... Andamos escasos de sabios de energías. Los pocos que no nos ha . raptado el enemigo, hacen lo que pueden para inventar cosas. . Incluso horas extras .

—¡Que se intensifique el trabajo! —barboteo, buscando donde dar un puñetazo, pero como ya no había mas figuras que cargarse se contuvo.

—Lo que podemos hacer —habló apaciguador el edecán—, es llamar al sabio y que usted le diga cuatro cosas. Nadie habla como usted habla, su señoría —añadió cobista y pelotillero el inferior—. Dos palabras suyas bastan para convencer a cualquiera.

—¡Eso es verdad! Tengo verbo.

—Su señoría tiene verbo, artículos, sustantivos y declinaciones. Se puede decir que tiene lo que quiere. ¡Hasta labia!

—Sí, es cierto. Traiganme a ese sabio inmediatamente.

Una hora después, dentro de una bata blanca y custodiado por doce gorilas, llegaba el sabio.

—¡Qué despacho más mono! —comentó—. ¡Y hay mapas! Voy a ver donde estamos nosotros.

—¡No ha venido aquí a ver mapa mundi ! —chilló el Jefe Superior de las Fuerzas Desarmadas.

—¿Es la hora de comer ya? —preguntó el sabio que, como buen sabio, era más distraído que un chiste de Conti.

—Usted trabaja para nosotros. —Señaló con el dedo el jefe—. Usted me prometio que descubriria una bomba gordísima para septiembre y estamos en septiembre y sólo ha inventado pastillas de goma para la tos.

—Es verdad. Y me salen riquísimas. Lo curan todo. ¿Quiere probar alguna? Estas saben a whisky

El jefe se tiro de los pelos, desesperado.

—Sólo se me ocurren formulas para inventar pastillas de goma curativas de varios sabores —se excusó avergonzado el sabio—, Curo en vez de matar.

—¡Pero no podemos pulverizar al enemigo bombardeándole con pastillas de goma! —gritó el jefe.

—No, pero podemos curarle la tos. Estas no fallan. Se pone una pastilla encima de la lengua y sin mascarla, se chupa. ¿Quiere chupar una pastilla? —ofreció sacando una cajita.

—¡No! Llevenselo y dejenle que fabrique pastillas. Vamos a ser el hazmerreir de todo el mundo. ¡La rechifla universal! Todos los paises armandose hasta los dientes y nosotros fabricando pastillas de goma.

—Tenemos el almacén lleno de pastillas, senor —hablo el jefe de laboratorio—. Gastamos todo el presupuesto destinado a la invencion y fabricacion de bombas en fabricar pastillas de goma... ¿Que hacemos? ¿Seguimos fabricándolas, señor?

—¡No! ¡No!

—Esto .. —hablo el sabio—. Quisiera aprovechar la oportunidad para pedirle aumento de sueldo. Estoy cobrando lo mismo desde 1955

—Encima quiere aumento. Llévenselo y destruyan todas las pastillas. ¡Está despedido!

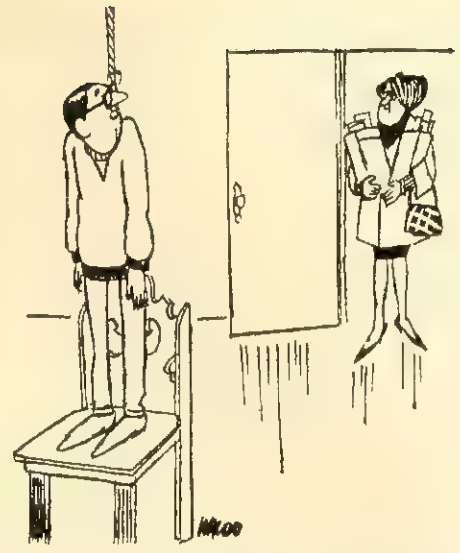
Lo malo fue que el sabio decía la verdad. Aquellas pastillas lo curaban todo. Debe ser una lata ser sabio y no poder inventar lo que uno quiere.

Aquel sabio no paso a la historia, ni se le concedió ningún premio internacional.

Armando MATIAS GUIU

—Creo que va con buenas intenciones... Le ha propuesto pagarle un curso de cocina...

—¡Fijate lo aburrida que resultaría la fiesta, teniendo en cuenta que tú te erigiste en animador de ella!



—¡Perdona, querida, pero no encontré ningún periódico para colocármelo bajo los pies!

—¡Le aseguro que no hay ninguna humedad en esta casa! ¡Les doy mi palabra!

—Está contínuamente quejándose: si le tiro la sopa por la cabeza, se queja; si le zurro, se queja..., siempre, siempre se queja.

—Estaba dispuesto a marcharme de casa, pero mis padres comenzaron a mimarme...

—A pesar de todos tus esfuerzos, no será lo mismo...

— que ese romántico restaurante hungaro ..

— ..al que me habías prometido llevar esta noche...

GRATIS

desde cualquier lugar de España

Pida folleto informativo

Doctor asesor facultativo:
F. Perelló Jover
Col. N.º 2018

Grueso o delgado, joven o mayor será bien atendido

Nuestros métodos individuales son indicados en TODAS LAS EDADES para la

CONSERVACION física, el MEJORAMIENTO FISICO y el DESARROLLO muscular

Se pueden practicar a cualquier hora del día (mañanas o tardes) desde la intimidad de su hogar o residencia, con . . .

Sólo 15 minutos diarios

SIN MOLESTIAS - SIN DESPLAZAMIENTOS
ANCHAS ESPALDAS - HOMBROS ROBUSTOS
TORAX BIEN FORMADO - VIENTRE Y CINTURA PROPORCIONADOS.

SIN GASTOS NI COMPROMISOS

Por alejado que viva solicite amplia información, enviando hoy mismo este Cupón.

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON

Autorizado Minist. Educ. Nal. 100 - II
Censura sanitaria 27 - C

CORTE o COPIE este CUPON y diríjalo a:

sansón institut

Apart. Corr. **8047**
BARCELONA

Sr. Director: Envíeme sin gastos ni compromiso, amplia información de sus Métodos.

Sr. .....
Calle .....
Ciudad .....
Provincia .....

PLURIEMPLEO DE ESCRITOR

Aquella mañana, el escritor Plómez se encontraba dictando a sus numerosas secretarias los diferentes trabajos que estaba escribiendo al alimón.

—Esté atenta, señorita Pérez —advirtió a una de las chicas—. Voy a seguir dictándole el serial para la radio. Escriba: "Cuando llegó Fernando, comprobó que Margarita no estaba en la casa. Sin duda, la chica, víctima del terror que le inspiraba don Servando, estaba a punto de cometer una locura. Ella era una joven sin experiencia, casi una chiquilla, y había caído en las redes del malvado don Servando. Fernando comprendió que debía actuar inmediatamente..."

Y, dirigiéndose a otra de las mecanógrafas, le preguntó:

—Señorita Gómez. ¿Por dónde iba el cantable?

—Habíamos puesto: "Amapolas tiene el campo, arenas tiene la mar"...

—Pues añada: "Yo, si tengo tu cariño, tengo muchas cosas más".

A continuación, Plómez se dirigió a otra de las chicas:

—Señorita López, escriba este chiste que le voy a dictar: "Una señora entra en una frutería". "¿Cuánto vale el kilo de manzanas?" —pregunta—. "Cuarenta pesetas". "¿No podría quitarme algo?" "Bueno, le quitaré una manzana". Y ahora escriba este otro que se me acaba de ocurrir —siguió dictando el escritor polifacético—: "Un niño llama a su mamá, muy asustado". "¡Mamá, la araña del comedor se va a caer!" "Bueno, pues cuando se caiga la pisas" —contestó su madre, tan tranquila.

Minutos después, Plómez dictaba a otra de las mecanógrafas:

—"Lo que los filósofos actuales no pueden comprender es, que buscando la razón y causa de cualquier efecto, se pase por alto el concierto de las causas segundas, como si ellas no estuvieran ordenadas para la producción de aquel efecto inmediato..."

—Señor Plómez, la canción publicitaria —indicó una mecanógrafa al escritor.

—¡Ah! Es verdad, ya no me acordaba de la canción publicitaria —dijo Plómez—. Escriba usted: "Yo vivo contento, yo vivo feliz, porque ya me he comprado, una lavadora Plim".

—El serial, señor Plomez —reclamaba ahora la señorita Pérez.

—El estribillo. ¿No iba a dictarme el estrillo del cantable? —preguntaba otra.

—Antes tiene que dictarme a mí otro chiste, rica —exponía una tercera.

—No se pongan nerviosas, por favor —las tranquilizó el escritor, que era el que tenía más motivos para tener los nervios hechos puré.

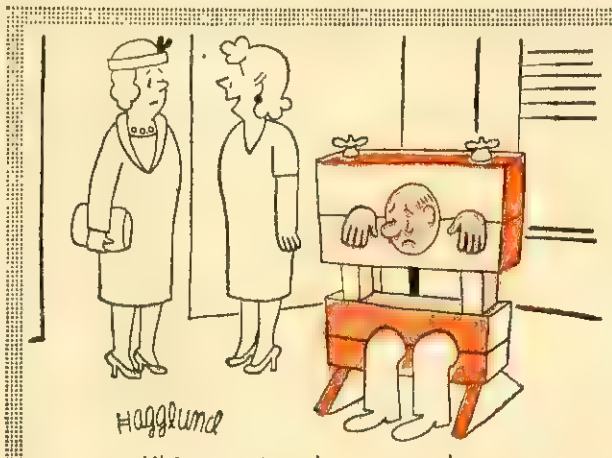
Y siguió dictando a unas y otras como un loco.

Y es que, eso del pluriempleo en los escritores no deja de ser una lata.

HILARIO

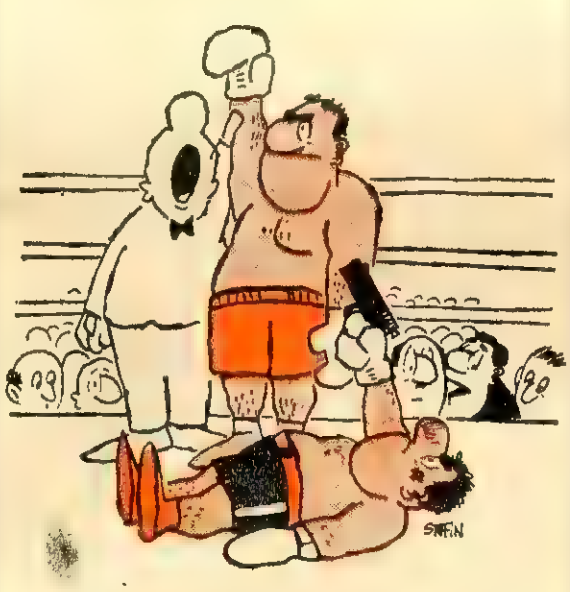
—¡Así aprenderá a no fastidiarnos el césped!

—¿Taxi, caballero?



— Ultimamente sale poco por las noches...

—¡A mí tampoco me gusta su aspecto, pero me trae a casa 10.000 pesetas mensuales!



—¡Cassidy puede ser derribado, pero no abandona nunca!

—¡Tú y tu manía de no querer llegar los primeros a una fiesta!

—¿Le importaría firmar esta petición contra mis prácticas de piano, señora?

—Me consuelo pensando que también saca a la calle suciedad de la casa...

¿ES USTED GRACIOSO?

Ser gracioso es igual que ser rubio y tener los ojos azules; sirve para que Purita se fije en nosotros y acceda a que nos gastemos 500 pesetas en whiskys por pasar una tarde con ella. Sin embargo, así como, más o menos, a simple vista se nota que uno es rubio o que tiene los ojos azules, a simple vista no se nota si uno es gracioso.

Aquí les ofrecemos un "test" que le sacará de dudas.

1. ¿Ha contado alguna vez el chiste de: "Oto, tu mujer nos engaña"?
Sí... No...

2. Cada vez que dice usted algo, la gente sonríe, pero con pena, como quien dice: "Hay que ver, pobre chico, ¿eh?"...
Sí... No...

3. Ha empezado alguna vez a contar un chiste y lo ha terminado diciendo: "Bueno, no es así exactamente, pero muy parecido..., ¿verdad que es gracioso?"
Sí... No...

4. ¿Cuando va a contar un chiste, dice: "¿Sabéis el chiste de que va Manolo y se cae?, siendo la única gracia del chiste que Manolo va y se cae?
Sí... No...

5. ¿Le gustan los chistes de tartamudos y suele contarlos cuando hay un tartamudo delante?
Sí... No...

6. ¿Es capaz de pasarse una tarde entera contando chistes en una reunión en la cual nadie tiene ganas de contar chistes?
Sí... No...

7. ¿Cuando usted empieza a contar un chiste, hay alguien que se levanta discretamente y se va?
Sí... No...

8. ¿Después de contar un chiste, lo explica por si alguien no lo había cogido?
Sí... No...

9. ¿Le gusta explicar chistes de mejicanos, andaluces, chinos...?
Sí... No...

10. ¿Verdad que no le han hecho ninguna gracia todas estas preguntas?
Sí... No...

RESPUESTAS:

10 AFIRMACIONES

En verdad, es lamentable, pero usted no tiene la más mínima gracia. Verlo aparecer en una reunión debe ser algo así como ver aparecer a alguien con un surtido de discos de Luis Mariano. De todas formas, no debe desesperar. Pruebe en la televisión: tiene grandes facultades como presentador e incluso es posible que le ofrezcan un programa en exclusiva. Hay que aprovechar los dones que nos otorga la Naturaleza, querido lector.

5 AFIRMACIONES

Está usted en la mitad. Es por tanto del montón, vulgarcito. Ni resulta gracioso, ni excesivamente pesado. Sin embargo, creemos que su puesto está entre el público. Ría de las gracias de los demás, con lo cual será más feliz usted y sobre todo los demás.

NINGUNA AFIRMACION

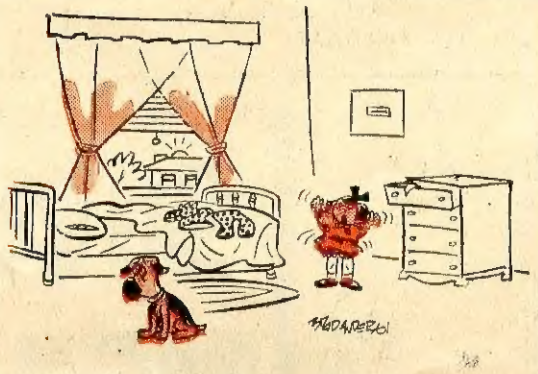
Usted sí tiene gracia; lo malo es que nadie debe darse cuenta de ello. Porque la gracia, cuando es inteligente, es la sal de un plato bien hecho, no se nota. Consuélese pensando que peor nos va a nosotros, que hemos de vivir de ella.

Si además de gracia, tiene una fábrica, Purita será la primera en comprobar esta gracia inteligente suya. Nada está perdido pues.

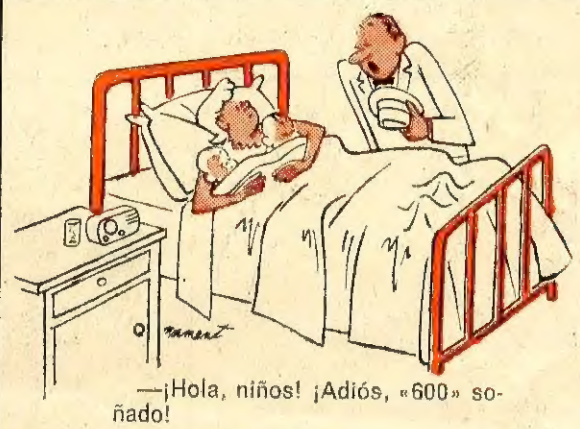
Perigrullo

—Mi hija ha salido. Si eres Juanito, te verá en el «Mac's». Si eres Eduardo, telefonéale mañana.

—¡Fíjate, mi hermana tiene sólo veintitrés años y ya necesita todas estas cosas! Es para asustarse, ¿verdad?

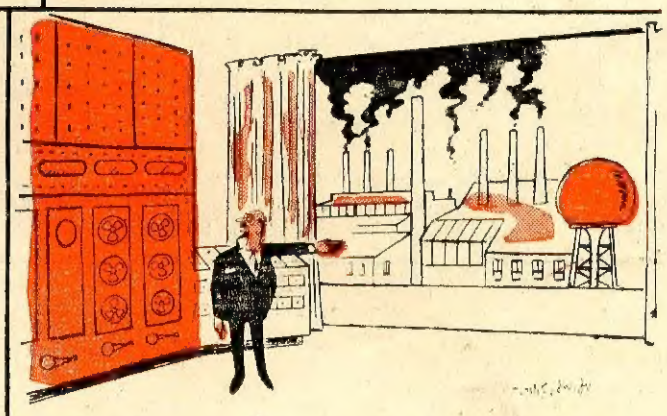


—¡Ya puedes mirar ahora!



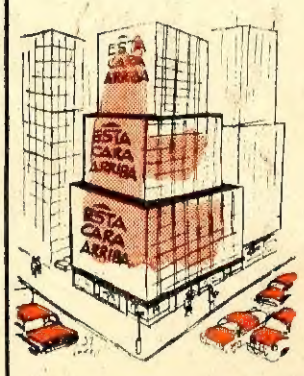
—¡Hola, niños! ¡Adiós, «600» soñado!

SIN PALABRAS

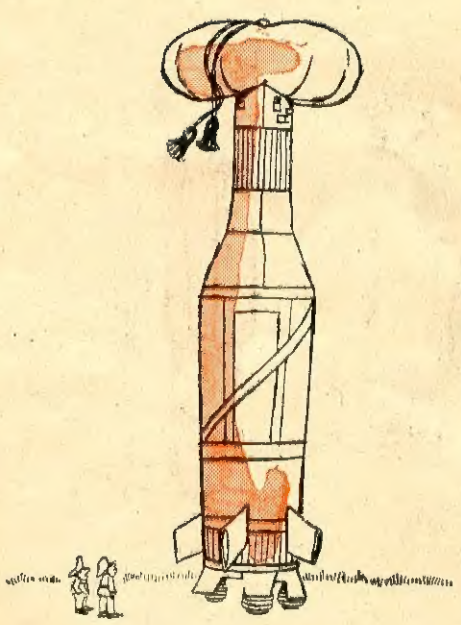


—¡Algún día todo esto será tuyo...!

—¡Ha estado usando mi limón durante tres días y no me quiere pagar el alquiler!



—Francamente, Edmundo, esperaba algo más fuerte cuando me invitaste a beber algo.



—¡Esto garantiza un suave aterrizaje!

—¿Seguro que lo necesita para hoy? ¡Es que estoy segura de encontrarlo mañana de manera imprevista!

—¡Qué tontería! ¡Los jóvenes de ahora no son peores que nosotros a su edad!

—¡Ya puede decir a Gómez que pase!

—¡No hay nadie de mi edad en la oficina que pueda tocarse los pies con las manos sin doblar las rodillas!

SIN PALABRAS

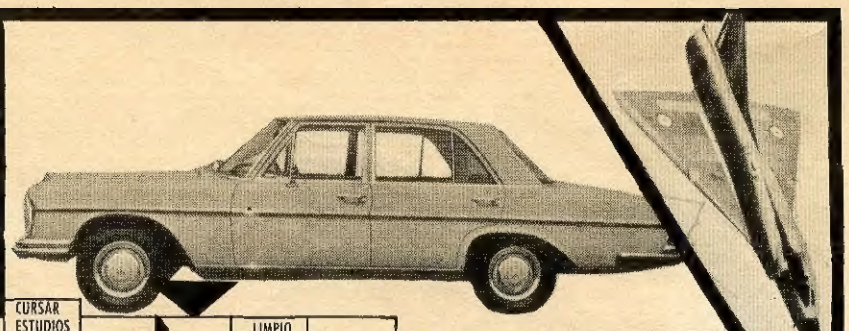
—¡No, no soy «mamá»!

SU COCHE Y LA TELE

MUJER AL VOLANTE: "¡Pánico en las calles!"
PEATON: "El fugitivo".
URBANO: "El Santo".
COCHE EN CARRETERA A LAS CINCO DE LA MADRUGADA: "Reina por un día".
MULTA: "Punto de vista".
COCHE DE BOMBEROS: "Los intocables".
CARRETERA REPLETA DE COCHES: "Sábado 66".
EMBOTELLAMIENTO: "Musical 14,05".
AVERIA: "Rogamos disculpen esta interrupción. Sigan atentos a la carretera".
DOMINGUERO: "La familia por dentro".
CARNET DE CONDUCIR: "No apto para menores de dieciséis años".

BRONCA ENTRE CONDUCTORES: "En directo".
CARRETERA DE LA COSTA BRAVA: "Conectamos con Eurovisión".
SE APROXIMA EL URBANO: "Enigma".
COCHE APARCADO CON PAREJA DENTRO: "La unión hace la fuerza".
ESPEJO RETROVISOR DE TAXISTA: "Objetivo indiscreto".
AUTOPISTA COSTA BRAVA: "Mañana puede ser verdad".
COCHE DE SEGUNDA MANO: "Aquí el segundo programa".
MECANICO: "Rincón del aficionado".
LO QUE UNO SIEMPRE SE OLVIDA EN CASA: "Documento".
LUGAR A DONDE HAY QUE IR A PAGAR LA MULTA: "Conozca usted España".
APARCAMIENTO CALLEJERO: "Carta de ajuste".
GARAJE, CUANDO LLUEVE: "El hombre del tiempo".
DOS CONDUCTORES HABLANDO DE SUS PROEZAS Y VELOCIDADES: "Telediario".
CHICA "YE-YE" CONDUCIENDO: "La brujita".
DESCAPOTABLE ANTE "SNACK-BAR": "Caza y pesca", lo que se pueda.
SEMAFORO: "Caravana".
EXAMEN PARA SACAR EL CARNET DE CONDUCIR: "Punta y cesta".
DISCUSION ACCIDENTE: "¿Quién dice la verdad?"
LADRON DE COCHE: "Los bribones".
DEMANDA JUDICIAL: "El que dice ser y llamarse..."
PETICION DE COCHE NUEVO: "Hace veinte años..."
FRENAZO EN PASO CEBRA: "Muuuuchas gracias".
M. G.: "Anuncio de queso".
MOTOCICLETA: "Spot publicitario".
COCHE GORDO: "Telefilm de larga duración".
"TE DIGO QUE LA CHICA CON QUIEN ME VISTE EN EL COCHE ERA UNA CLIENTE DE MI JEFE": "Novela".
TRES MIL KILOMETROS: "Carta de ajuste".
PITIDO DE URBANO: "Suspense".
ESCUELA DE CONDUCCION: "Agente secreto".
URBANO DIRIGIENDO EMBOTELLAMIENTO: "El Virginiano".
DISCUSION CON URBANO: "Rueda de Prensa".
EL COCHE AL MECANICO, PARA QUE LO REVISE: "Ayer, domingo".
PASO CEBRA: "Propaganda a mitad de telefilm".
"¡TAXI!" ¡"TAXI!": "Una oportunidad".
CONTROL DE CARRETERA POR HELL COPTERO: "Secuencia".
RENOVACION DE CARNET: "Historias para no dormir".

Armando MATIAS GUIU



DDTGRAMA 83

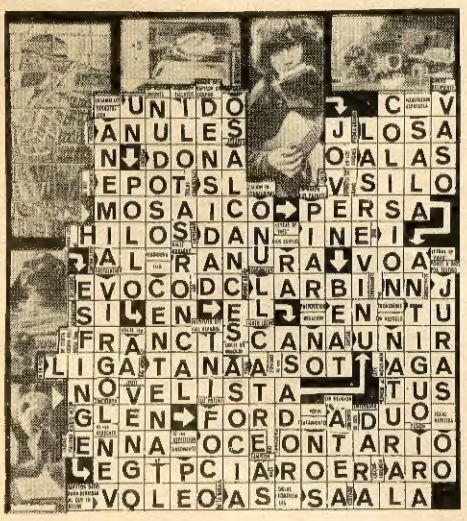
por J. BAY

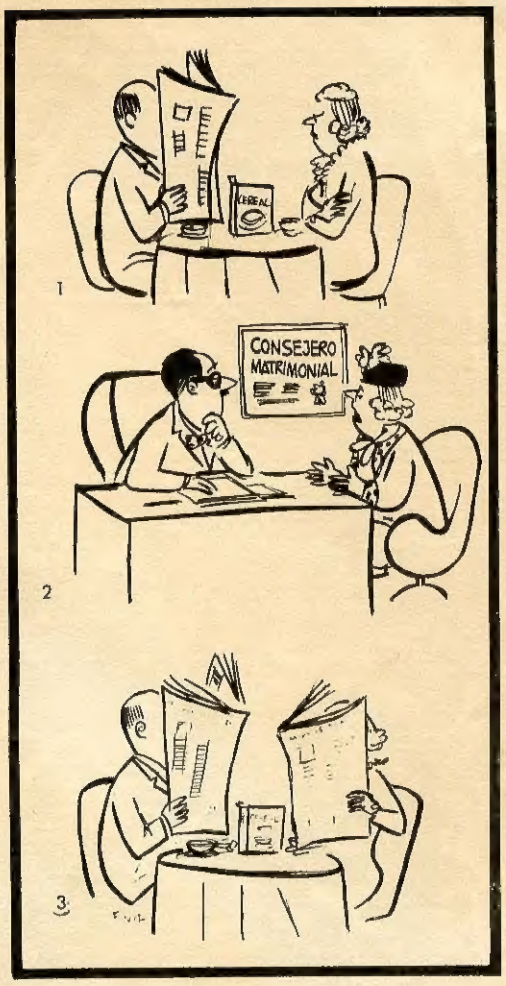
Modo de resolverlo

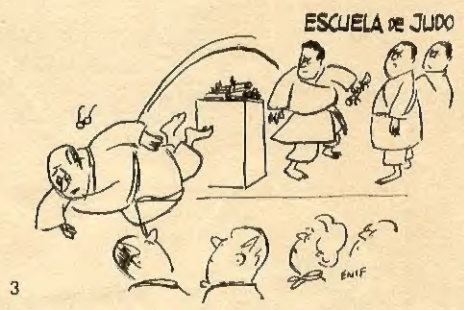
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR







—¿Qué te hace pensar que está enamorado?

—¡Oye! ¿No es este el año que me toca dormir abajo?

¡PERPLEJIDAD!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA